

Āl-Qanniš

TALLER DE ARQUEOLOGÍA DE ALCAÑIZ

القانيش



EL POBLADO ÍBERO-ROMANO DE
EL PALAO (ALCAÑIZ): LA CISTERNA

■

F. Marco Simón (coord.)

Āl-Qanniš

BOLETÍN DEL TALLER
DE ARQUEOLOGÍA DE ALCAÑIZ

القانيش

10

2003

JUNTA DIRECTIVA

PRESIDENTE

José Antonio Benavente Serrano

VICEPRESIDENTE

Jesús Carlos Villanueva

SECRETARIA

María Teresa Salomón

TESORERO

Ángel Aranda

VOCALES

Dolores Robres

Raúl Pascual

Diego Pérez

DISEÑO, MAQUETACIÓN,
PREIMPRESIÓN e IMPRESIÓN
TRAMAX BAJO ARAGÓN S.L.
Tel. 978 83 32 79

I.S.B.N.

84-930988-2-5

DEPÓSITO LEGAL

TE-104/2003



Para información, intercambios y
suscripciones dirigirse al

TALLER DE ARQUEOLOGIA
DE ALCAÑIZ
Apartado 127, - Alcañiz (Teruel)

ESTA PUBLICACIÓN HA SIDO SUBVEN-
CIONADA POR EL INSTITUTO DE ESTUDIOS
TUROLENSES DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN
PROVINCIAL DE TERUEL

EL POBLADO ÍBERO-ROMANO DE EL PALAO (ALCAÑIZ): LA CISTERNA.

SUMARIO

- 5 **Presentación.**
- 7 **El Palao en el contexto del Bajo Aragón íbero-romano.**
JOSÉ ANTONIO BENAVENTE Y PIERRE MORET.
- 25 **Introducción a la excavación y generalidades.**
FRANCISCO MARCO SIMÓN.
- 33 **La cisterna. Arquitectura.**
MIGUEL BELTRÁN LLORIS.
- 53 **La cerámica común ibérica.**
ELENA M^a MAESTRO ZALDÍVAR Y JOSÉ ANTONIO MÍNGEZ MORALES.
- 61 **La cerámica ibérica pintada.**
FRANCISCO JAVIER VIDAL BORDÉS.
- 77 **La cerámica de barniz negro.**
ESPERANZA POSTIGO CERVERO.
- 85 **La Terra Sigillata.**
ÁLVARO CANTOS CARNICER.
- 103 **La cerámica de paredes finas.**
JOSÉ ANTONIO MÍNGEZ MORALES.
- 127 **Cerámica común romana: cocina, conserva, preparación
de alimentos, almacenaje y mesa.**
M^a CARMEN AGUAROD OTAL.
- 167 **Apéndice: Estudio petrográfico de la cerámica común.**
M^a PILAR LAPUENTE MERCADAL.
- 175 **Las cerámicas engobadas.**
PEDRO A. PARACUELLOS MASSARO.
- 187 **Las lucernas.**
MARÍA TERESA AMARÉ TAFALLA.
- 191 **Las ánforas.**
MIGUEL BELTRÁN LLORIS.
- 201 **Materiales diversos.**
JAVIER REY LANASPA.
- 209 **La fauna de vertebrados y sus implicaciones
paleo-ecológicas.**
BEATRIZ AZANZA ASENSIO.
- 215 **Consideraciones finales.**
FRANCISCO MARCO SIMÓN.
- 223 **Bibliografía.**

INTRODUCCIÓN A LA EXCAVACIÓN Y GENERALIDADES

Francisco Marco Simón (Universidad de Zaragoza)

EL PALAO. MEDIO FÍSICO

El poblado de El Palao se ubica en un cerro amesetado a unos 5 kms. al suroeste de Alcañiz (Teruel)¹, muy próximo a la carretera de Alcolea del Pinar a Tarragona. Su punto más alto alcanza los 428 m., unos 55 por encima de la plana circundante (fig. 1). El yacimiento se inserta en un conjunto de estructuras horizontales del terciario Superior que constituyen una plataforma con paleocanales. El relieve es anárquico y confuso, resultado de una génesis sedimentaria en la que la deposición de los materiales, entre el Oligoceno y el Mioceno inferior², se realizó en un medio turbulento, en relación con cursos fluviales divagantes y poco impresos, con continuas variaciones laterales de facies. Las formas más acusadas del relieve vienen constituidas por cordones de areniscas calcáreas discontinuos, que representan hoy los antiguos cauces, en inversiones típicas de relieve según un enrejado geométrico³.

La colina de El Palao es, pues, uno de esos paleocanales de arenisca encajado en la facies margoarcillosa de la plana circundante, formada por los

niveles de colmatación superpuestos a aquéllos y sometidos posteriormente a la exhumación, que posibilita el resalte topográfico de la antigua red de canales. El valle del Guadalope presenta en esta parte una marcada disimetría, con relieves tabulares en la parte derecha y otros más confusos de colinas rebajadas en la parte donde se sitúa el yacimiento. La zona presenta, además el principal foco endorreico bajo-aragonés⁴ (hoy drenado antrópicamente), en el que los cordones de arenisca de paleocanales, orientados NW-SE —exactamente igual que nuestro yacimiento—, coincidiendo con la dirección del viento, han activado el proceso de deflación. Ese endorreísmo es indudablemente posterior a la excavación de las áreas depresivas en que se ubica, en el Cuaternario medio o en una fase inmediatamente posterior.

El clima de la zona es semiárido⁵, con una serie de vales dirigiendo las aguas hacia las pequeñas depresiones endorreicas, que muestran una vegetación halófila típica que contrasta con los cultivos circundantes.

¹ Coordenadas 3° 30' este y 41° 01' norte de la Hoja nº 469 del mapa 1:50.000 del Instituto Geográfico y Catastral.

² PEÑA y ECHEVARRIA (1991), p. 5 y fig. 3A.

³ IBÁÑEZ (1976), pp. 269 ss.

⁴ AA.VV (1991).

⁵ Los índices de aridez son los siguientes (IBÁÑEZ, 1976, 301-306):

	Alcañiz	Calanda
Thornwaite:	50,7	52,4
De Martonne:	11,6	11,5



Figura 2. Planta del yacimiento (según P. Benavente y A. Dobato, 1991).

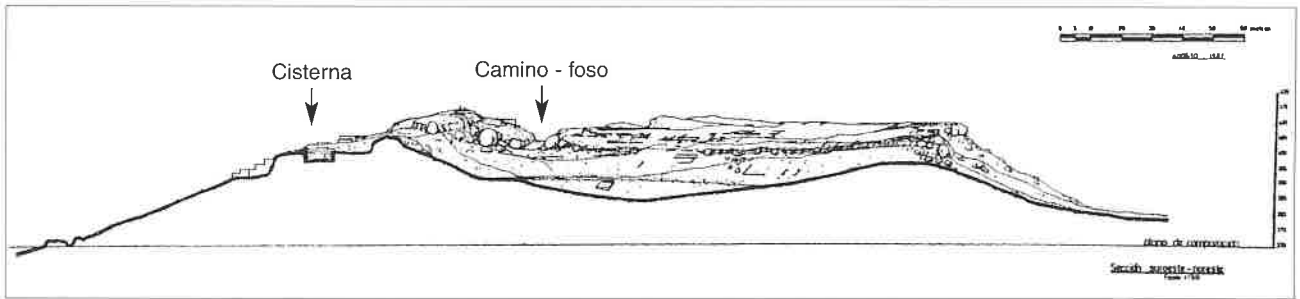


Figura 3. Sección topográfica de "El Palao". Sección suroeste-nordeste del yacimiento (según P. Benavente y A. Dobato, 1991).

muro por 10F/9I (que cierra el conjunto por la parte suroccidental) aparecieron superpuestos media docena de sillares, formando una escalera de acceso al fondo del depósito. El muro (9I-11D') presentaba en esta zona sillares de buen tamaño, aunque no con la regularidad de su paralelo en la parte exterior del yacimiento y del que los une por 10F-9I. En su continuación hacia el oeste, sin embargo, presentaba un entrante en ángulo recto por 11D, y a partir de entonces sus componentes eran mucho más irregulares y de menores dimensiones (características asimismo del muro de cierre por el noroeste, que corresponde con la base menor del conjunto trapezoide aludido).

La excavación realizada al otro lado del muro por 9I-11D', en la parte interna del yacimiento, presentaba a escasa profundidad un nivel de restos de losas (por 13-15/G-I), correspondiente con probabilidad a un tramo de calle. Tan sólo fue posible llegar al lecho natural del depósito en la parte correspondiente a los lados SW y SE del conjunto.

La sexta campaña desde el inicio de los trabajos tuvo lugar entre el 20 de setiembre y el 27 de octubre de 1984¹⁴, en cuyo momento se definió sin duda la naturaleza del conjunto excavado y sus características prolongándose el vaciado de la cisterna iniciado en las campañas anteriores (figs. 4 a 6).

Los últimos trabajos realizados en El Palao tuvieron lugar durante la primera y la tercera semana del mes de octubre de 1985¹⁵. Los trabajos

consistieron en la consolidación de la cisterna, afectando:

a) Por un lado, a asegurar los sillares correspondientes a las primeras hiladas de muros, con una mezcla de cemento, arena y cal. Así mismo, se consolidó la zona correspondiente a las escaleras de acceso al fondo del conjunto, al igual que aquellas partes de los muros más previsiblemente expuestas a la acción erosiva.

b) En segundo lugar se practicaron dos zanjas de 1 m. de profundidad en torno al conjunto estructural objeto de la consolidación, con una longitud total aproximada de 25 m. y una toma de agua en su intersección (situada en una parte más alta del yacimiento, en la zona anexa a la cisterna). El objeto era impedir —o disminuir en el mayor grado posible— los efectos de filtración y corrimiento de aguas en los muros del conjunto excavado en la campañas previas. Para ello, se dispusieron —sobre un lecho de gravilla— tubos de canalización de agua hacia la ladera, a ambos lados de la zona excavada. Dichos tubos, cuyas paredes estaban perforadas con orificios, fueron posteriormente cubiertos con otra capa de grava y tierra. Se pensó en definitiva, que, a la vista de las características edafológicas de esta parte del yacimiento, era ésta la mejor manera de asegurar un drenaje correcto de la misma.

Todos estos trabajos han permitido definir los horizontes principales de ocupación del presente yacimiento¹⁶, que se escalonan cronológicamente

¹⁴ Formaban parte del equipo, además del que se suscribe, los licenciados Julia Martínez, Santiago Gallizo, Irene Moreno, Asunción Tardío, Pedro Álvarez Clavijo, Juan Carlos Herreras y los alumnos del segundo ciclo Javier Vidal, Javier Torralba, Elena Carmona, José Luis Angoy, Carlos Frías, Esperanza Ortiz, María Carmen Vela, María Jesús Hidalgo y Pedro Domínguez. Se contó así mismo con dos obreros de la localidad de Alcañiz.

¹⁵ Participaron los licenciados Santiago Gallizo y Francisco Javier Vidal, y de los alumnos de Segundo Ciclo Elena Carmona y M^a Jesús Hidalgo. Se contó asimismo, con el concurso de 4 obreros de la localidad bajoaragonesa, así como con el asesoramiento del arquitecto D. Miguel Ángel Laguéns y del aparejador municipal D. José M^a Tremps.

¹⁶ No insistiremos ahora en otras referencias bibliográficas sobre el yacimiento, que no aportan novedades sobre lo conocido,

como la breve noticia de Ripoll (RIPOLL, E., 1955, p. 126 y lám. I, 2), nuestro resumen de 1981 (MARCO, F., 1981, p. 2544), las referencias generales en MARCO, F., 1985, 142, 145., etc., la publicación de materiales dispersos de la colección de los Padres escolapios de Alcañiz (BENAVENTE, J. A., MANEROS, F., et alii, 1989, pp. 130 ss., así como las referencias a los materiales escultóricos (caballos, capitel corintio, figuritas humanas, etc.: MARCO, F., 1989, 171 ss), o el resumen en Asensio en 1995 (ASENSIO ESTEBAN, J. A., 1995, pp. 264-271), entre otras referencias, mereciendo lugar aparte la significativa planimetría general del yacimiento, contenida en BENAVENTE, P., DOBATO, A., BENAVENTE, J. A., 1991, 175 ss. que ha servido de base para las consideraciones generales de este trabajo. Breves referencias a la cisterna y su contextualización en BELTRÁN LLO-RIS, M., 1996, p. 84.

desde el S. II a. C. hasta el I d. C., sin que hasta el momento se hayan encontrado niveles anteriores en las excavaciones llevadas a cabo¹⁷.

LA CISTERNA Y SU CONTEXTO

Antes de seguir adelante, conviene señalar que esta memoria de excavaciones se concentra exclusivamente en el análisis material y estructural de la presente cisterna, es decir, en el conocimiento del monumento a partir de los aspectos formales y funcionales, intentando situar este interesantísimo complejo en el espacio y en el tiempo, dentro del esquema cronológico en el que queda enmarcado el yacimiento objeto de estudio, según los hallazgos llevados a cabo hasta la fecha y su correspondiente periodización.

Ello significa que quedan para otro momento todos los hallazgos y restos que corresponden —lo adelantamos ahora— a otros espacios cronológicos, sobre todo a una etapa que se documenta, posterior a la existencia de la cisterna, en forma de restos de viviendas, mal identificadas, muros inconexos y otros hallazgos que pertenecen a lo que podríamos denominar una ocupación residual y fuera del periodo álgido de vida de la ciudad del Palao, restos que han de incorporarse a fenómenos análogos constatados en las ciudades de la Tarraconense y con un buen ejemplo, cercano en el espacio, en la colonia *Celsa*, que se une a los momentos críticos que atraviesan otros núcleos del NE, como *Baetulo*, *Blandae*, *Emporiae*, etc.¹⁸.

En lo relativo a la información que proporciona el Palao, interesa adelantar que los niveles de relleno de la cisterna (54-60 d. C.) y el abandono definitivo del lugar (posterior en el tiempo y que no se analiza ahora de forma sistemática) se enmarcan entre las formaciones estratigráficas documentadas, respectivamente, en *Celsa* (niveles 6-7)¹⁹, que equivale cronológicamente al relleno de la cisterna, y el correspondiente al año 70 d. C. identificado en

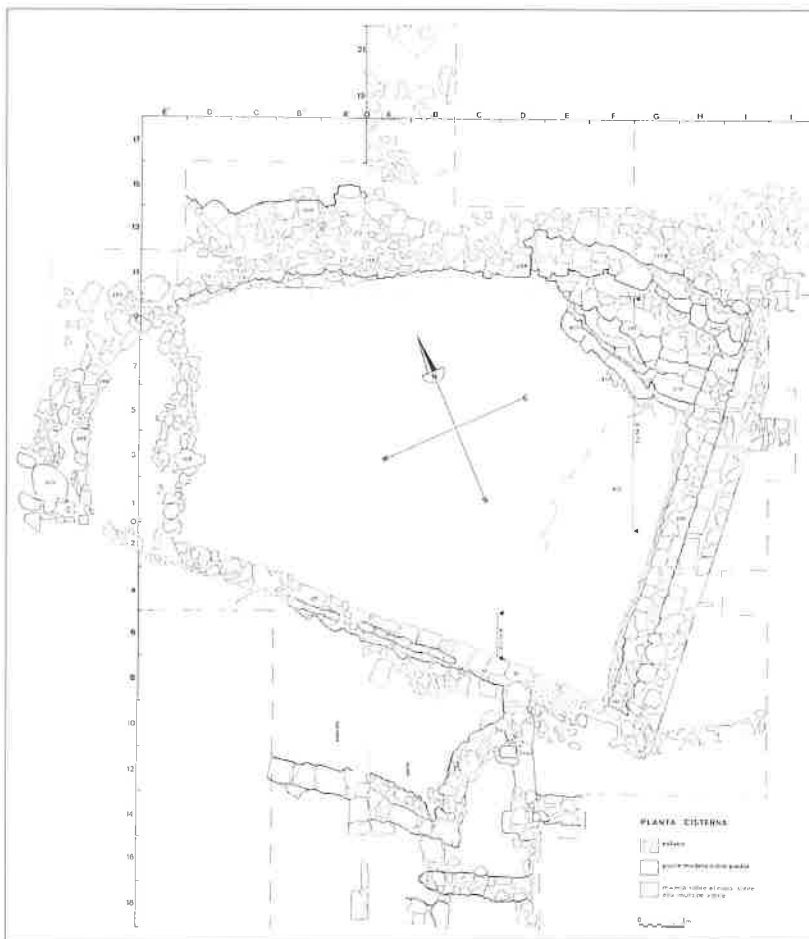


Figura 4. Planta de la cisterna. (Dibujo: B. del Rincón)

*Oscá*²⁰, cuyo horizonte también se refleja en lo más moderno del Palao²¹, sin que sea este el lugar para desarrollar in extenso las consecuencias cronológicas y sus correspondientes implicaciones históricas.

Como ya demostrara la campaña de 1982, se constatan en el interior de la cisterna, niveles de relleno cuyos resultados coinciden con los ya expuestos y conocidos, y que corresponden claramente al proceso de colmatación rápida e intencionada del interior de la cisterna, una vez concluido su periodo de uso principal y modificadas las causas que la mantuvieron en uso. De esta forma tanto las comprobaciones obtenidas en el corte ejecutado por G-H/1-9, como por 3-5/D'E', 2-4/E-F y cuadros adyacentes, fueron coincidentes, atendiendo a la naturaleza del relleno constatado, a partir de las capas superficiales que no son otra cosa que la erosión natural del citado nivel de relleno. Este ha proporcionado, por otra parte, tierras oscuras, grumosas,

¹⁷ Entre las monedas encontradas tampoco hay materiales que rebasen estas fechas, como el cuadrante de *Arse*, de la segunda mitad del S. II a. C. (MEDRANO, M., 1989, p. 196, fig. 104, 1) o los ejemplares de la colonia *Lepida* (id., núm. 4).

¹⁸ BELTRÁN LLORIS, M., et alii, 1998, pp. 727 ss.

¹⁹ BELTRÁN LLORIS, M., et alii, 1998, pp. 716 ss.

²⁰ AGUILERA ARAGÓN, I., et alii 1987, pp. 64 ss. BELTRÁN LLORIS, M., et alii, 1998, p. 723.

²¹ Véase la discusión infra, en el capítulo 3, apartado 3.1.1.

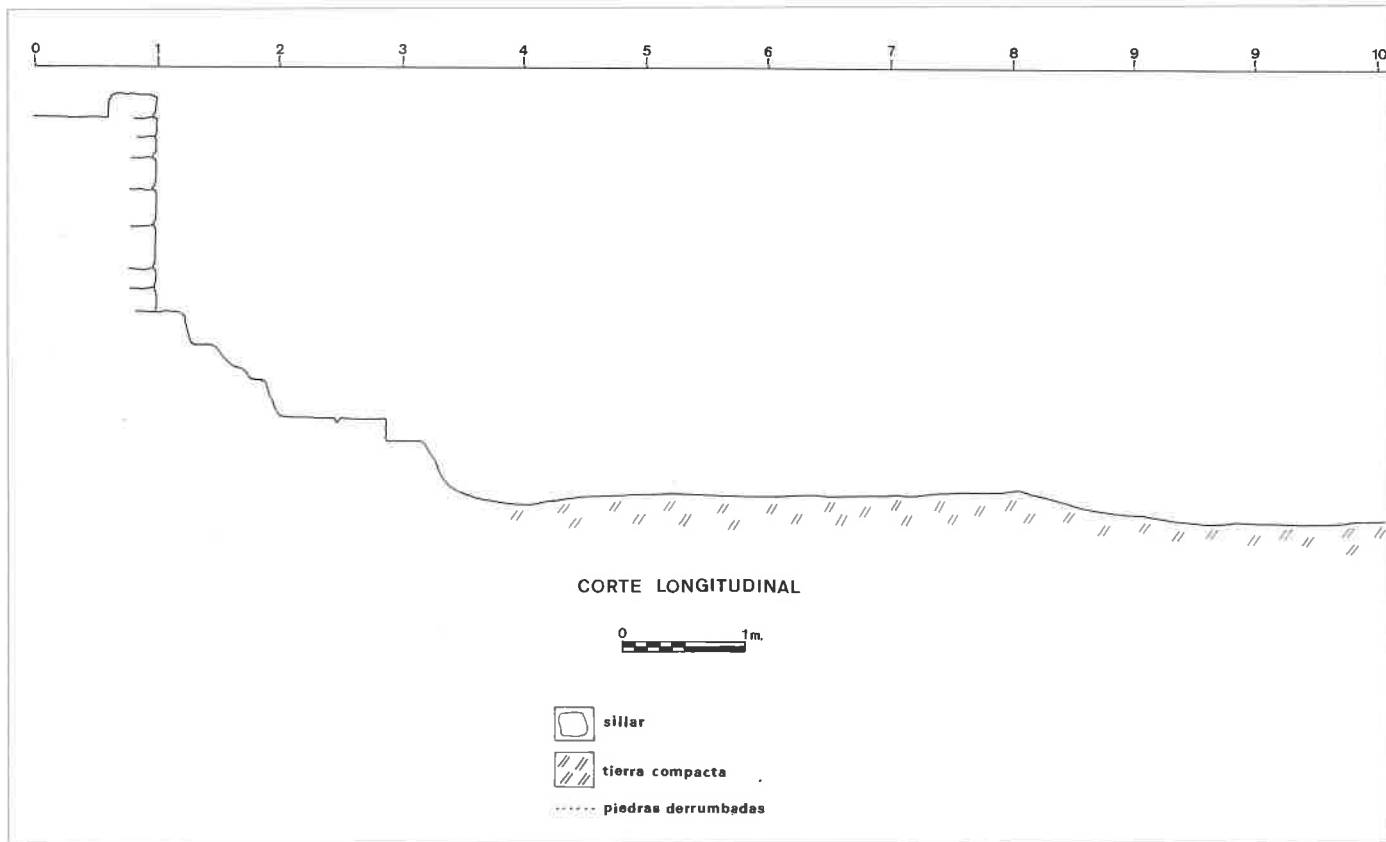


Figura 5. Sección longitudinal de la cisterna. (Dibujo: B. del Rincón)

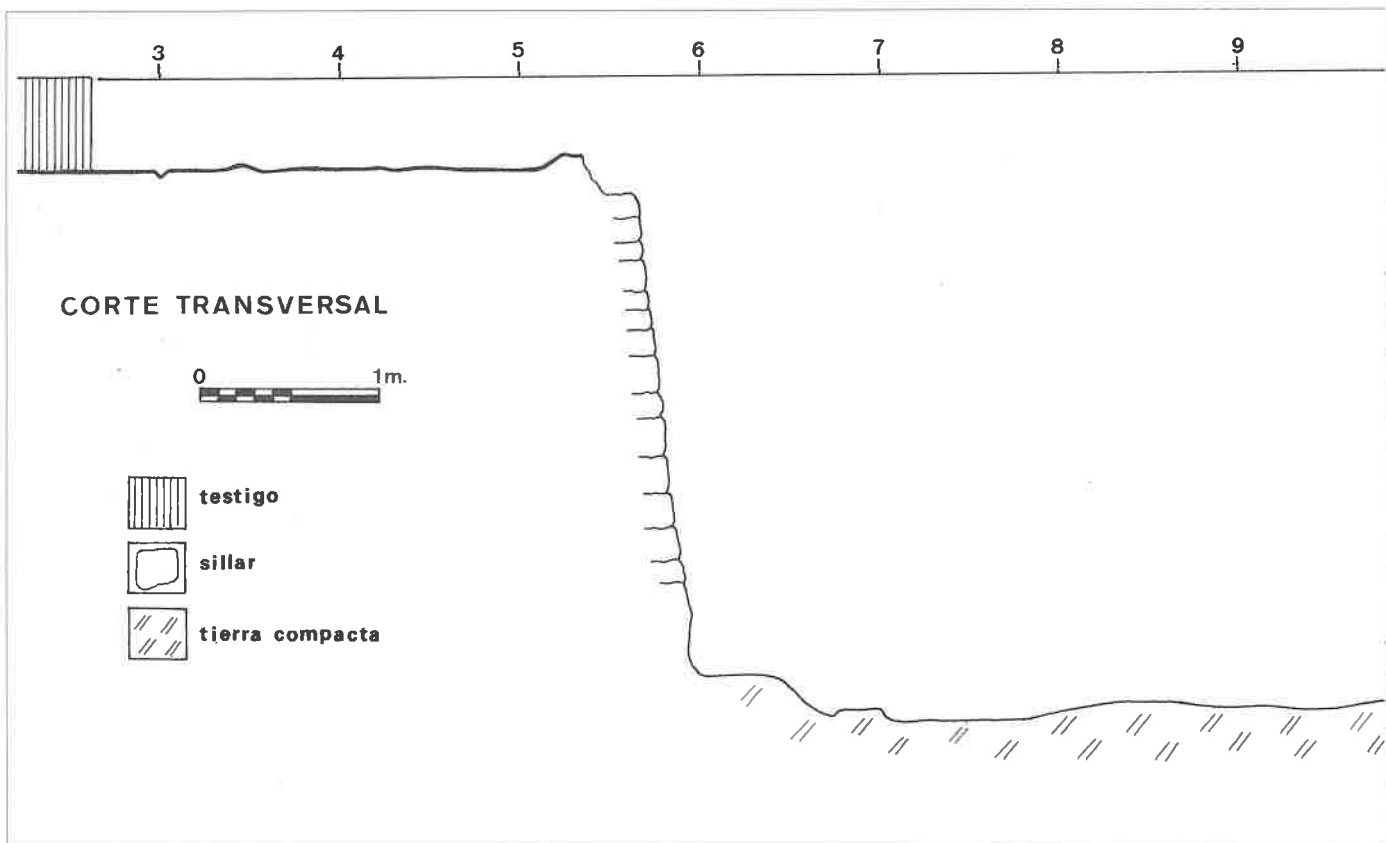
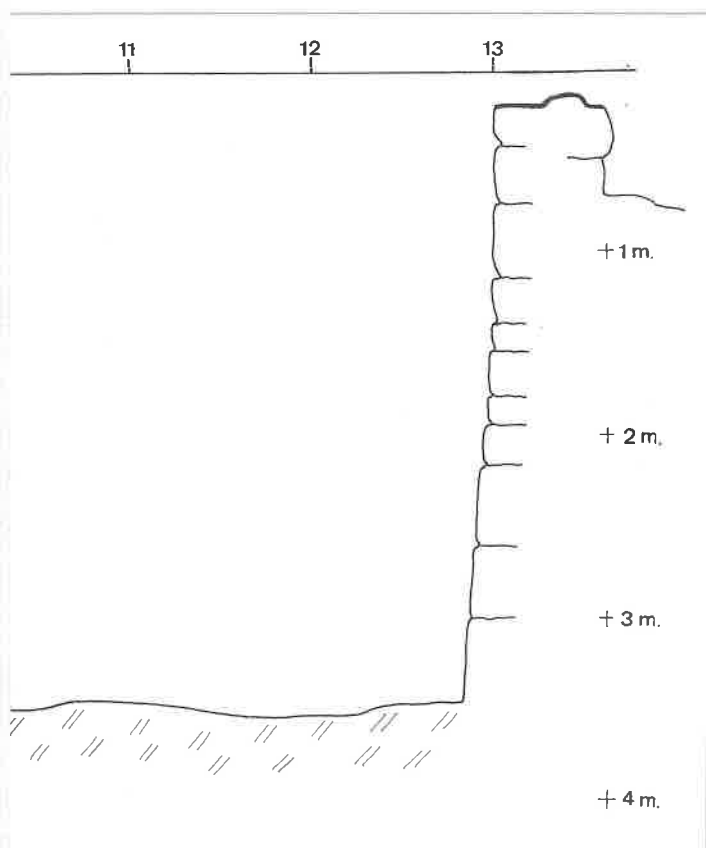
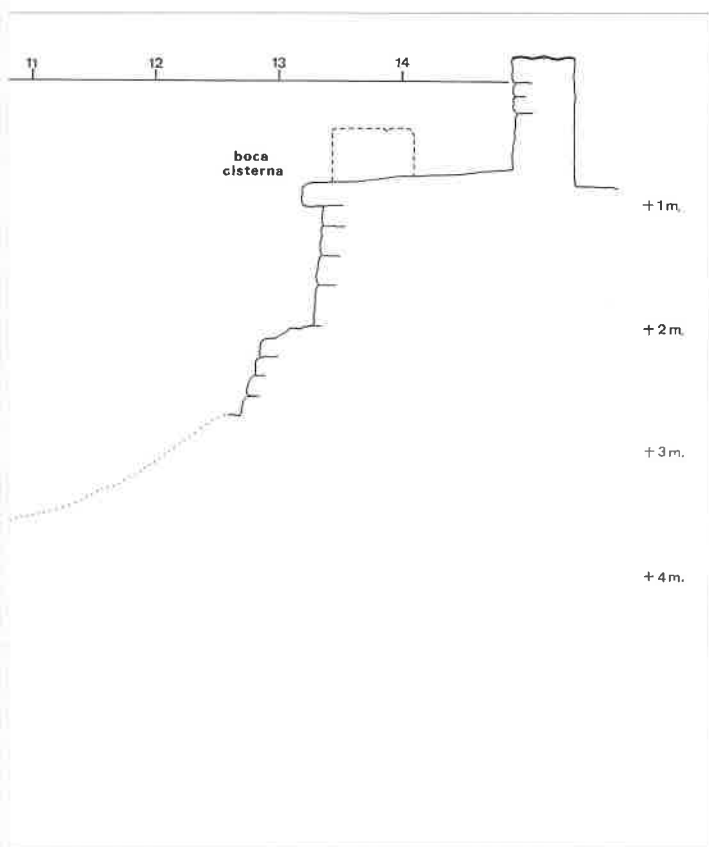


Figura 6. Sección transversal de la cisterna. (Dibujo: B. del Rincón)



con presencia de piedras de pequeñas dimensiones, bolsadas de estuco muy deshecho y materiales cerámicos análogos a los del interior del relleno, que han sido desechados en los cómputos que siguen para no introducir posibles elementos extraños en el conjunto estudiado.

En lo que afecta al interior del relleno, teniendo en cuenta su composición y distribución alterna y variable, sin correspondencia en las distintas seriaciones, de los componentes identificados, resultaría ocioso referirse a sus hallazgos materiales en función de una estratigrafía inexistente, lo que nos lleva a considerar globalmente el conjunto encontrado, en el que, como se verá en su lugar, no dejan de estar presentes materiales de tipo residual, o acarreados desde el exterior, y procedentes de viviendas amortizadas, circunstancias que explican el variado panorama material que se ofrece como resultado y sobre todo la presencia de determinadas especies cerámicas²².

Así hemos distinguido, de forma constante, acumulaciones de arcillas claras y compactas, o de tono grisáceo en función de su mezcla con restos de carboncillos, que aparecen de forma continua, como también fragmentos de estucos muy deshechos (algunos con pintura roja), restos informes de adobes, acumulaciones de yesos en distintos grados de buzamiento y horizontalidad y mezclas de distinta consistencia de arcillas, morteros desechos con carboncillos, o bien restos de huesos animales, así como esporádicos sillares de la propia estructura y cuñas de caliza usadas en la misma, además de areniscas descompuestas y restos de maderas, en algunas zonas muy densos.

A estos restos se unen otros que corresponden claramente a la estructura interna de la cisterna, como se insiste en otro lugar, que aparecieron frecuentemente (maderas, huellas de cañas, revestimientos de yeso, restos de morteros con ceniza...), en una sucesión, sin orden, hasta el fondo de la cisterna, abierta en el yeso natural del terreno de color blanco lechoso, fondo que proporcionó en algún punto limos decantados adheridos al suelo como huella del uso natural del lugar antes de su abandono.

²² Vide capítulos 4, 5 y 6 dedicados a las cerámicas indígenas y de importación campaniense, p.e.